

La estética de un ambiente extremo: Jorge Leónidas Escudero

Orellano de Marra, Verónica
Universidad Nacional de San Juan
iorellan@ffha.unsj.edu.ar

Introducción

Las cordilleras nevadas de San Juan son más que un recurso natural. Son un elemento indivisible de la identidad de quienes habitamos la provincia. Un poeta inusual y transgresor, Jorge Leónidas Escudero, establece esa relación, fundamento de todo ambientalismo. Y lo hace con una lengua despojada que, sostenemos, es icónica con el ambiente relevado.

Con herramientas de la lingüística cognitiva recorreremos la poesía de Escudero¹, secuenciando el análisis por los niveles de la vida en juego, desde la piedra inanimada, el agua y el aire, seguidos de la flora y fauna autóctonas, para arribar al hombre, heredero y dueño del paisaje. En esta poesía, el agreste paisaje sanjuanino es mirado con veneración, humor y alegría, sin esconder la dramaticidad de hechos como el despoblamiento, la invasión del desierto o la búsqueda incesante del sentido de la vida.

1. Vegetación agreste.

Para el viajero de otras latitudes, la belleza de San Juan resulta incomprensiblemente árida e inhospitalaria. Estamos plenamente en la “diagonal árida” de la Argentina y luchamos contra la desertificación día a día con cada nueva arboleda o espacio verde que creamos. En la poesía de Escudero, la vegetación natural de San Juan tiene un espacio tan importante que nos ayudará a hacer nuestra demostración lingüística en 5. Adelantamos solamente aquí algunos ejemplos. Prácticamente toda la flora de San Juan que se encuentra en manuales técnicos (prosopis, quenopodiáceas, lupinus, salicáceas, prosopis sericantha, ranunculáceas, tristerix) aparece mencionada en su poesía, claro que con los nombres vulgares: algarrobo, jume, altramuces, sauce, retama, loconte, chañar.

¿Qué papel juega esa vegetación? Lo vemos claramente con el retamo, la “Leña de indio” (107), que en pedregales inhóspitos nos ofrece un tronco grueso e inclinado que parece sostener el cielo:

Es de tronco agachado, arraigado firmeza
¿pa' sostener en hombros a lo inmenso azul?
No es arbusto ni árbol porque le sobra y falta
y un tanto se parece a algo de la piedra.

Esa vegetación es la avanzada básica hacia lo humano que tiene nuestro paisaje. Menos que ese nivel de vida, sólo están la piedra y el viento. Y eso lo sabían los indios:

Aquí antaño los huarpes tenían con el retamo
un trato respetuoso de saludos y leña,
y como el indio fuera arrancado de cuajo
este otro acusa el rigor de su ausencia.

Por eso se lo oye silbar formas de viento
en distraídamente;
mas por ahí exhala unos quejidos largos
y el corazón humano se acurruca de pena.

El retamo debe su distribución particular al tamaño de sus raíces. Así nos dice Escudero con ecos borgeanos: “y busca sin apuro alguna sed de agua/ por vaya a saber dónde con su raíz tremenda.”

Precisamente la vegetación lleva el análisis al elemento central de la subsistencia humana en estos paisajes, el agua, que cuenta la historia de San Juan en uno de los pocos poemas extensos² de la producción del autor, “Al agua de San Juan” (117):

Vino por lampaguas de arroyos descolgándose

¹ *Poesía completa* (2011) Ediciones en danza, Buenos Aires. Dado que todas las citas responden a esta edición, se mencionará únicamente la página citada entre paréntesis.

² El otro poema extenso es precisamente “Canto a San Juan” (54)

de los anchos planchones donde cruje el deshielo/.../
Se ha escrito esta provincia con surcos de agua merma
donde clavó las guampas la hacienda enflaquecida.
La llevaban en chifles andando pedregales,
la medían por gotas, se rezaba por ella.

En suma, pueblan esta poesía el retamo, la jarilla, el jume y el chañar, especies vivas pero cercanas a la piedra, porque sobreviven a la humedad escasa y a la fuerza de los vientos.

2. Deplorar la matanza de animales

Una de las más maravillosas muestras de la poesía del autor (“El relincho”: 21) registra desde el ojo de la víctima, la matanza del guanaco. Lo valoramos completo:

Paró pata en la cumbre reinadora
y miró por el tiempo de sus hembras;
copó al viento, le puso contraseñas
y lo volcó en las cuevas azulinas.

De cogote cruzado con las nubes estuvo,
antojo de ser luz, pegado al cielo.
Corazón de algo grande parecía
diminuto en la mano de una peña.

Del alto nacedero de sus ojos, la nieve
colgaba derritiéndose para formar los ríos;
los pastos amarillos colgaban de su pecho
saltando las quebradas rumbo a las vegas verdes.

Y enhorquetó de pronto un eco en las orejas:
entre los farallones la piedrita movida.
Dio una vuelta en redondo, avizó de frente
y así entró por el ojo de la carabina.

Lanzó un relincho azul, morado y negro;
le chispeó en el codillo abierta rosa;
sorprendido en secretos con su ángel
entró al revolcadero de la sombra.

Huyeron las guanacas por las crestas;
hilaron con su lana los abismos;
y la cumbre quedó sin corazón arriba,
como un grito en la nada, sólo piedra.

Un cambio de perspectivas hace al dinamismo del poema. Dominante corazón de algo grande, la cordillera, que el animal recorre desde los nacederos helados hasta las vegas verdes, se observa diminuto al observador desde abajo. A través del ojo del guanaco y de la carabina se llega al secreto ángel y a la sombra. La huida de las hembras abre una perspectiva panorámica, donde de nuevo, triunfa la piedra. La última palabra de este poema nos retrotrae a la opción obligada cuando se retira la vida de este paisaje, la piedra. Por eso el deseo sensible del autor es proteger a “los bichos”, aun de maneras inusitadas como puede ser enviarles una carta de buenos augurios:

A avestruces (106)

Avestruces, los churis, siempre merecedores,
reciban de mi parte afectuosos saludos,
que los grises verdosos retamales se opongan
a que los avisten los cazadores.

No vuelva a suceder como vi en Tucunuco
donde los alcanzaron tras una gran corrida;
entonces recogí una pluma del suelo
con la que hoy escribo estas inquietudes.

No entren los jinetes ahí, campo traviesa,
a hacer estropicio en vuestras hermandades;
que se les pierdan las boleadoras
o se les devuelvan los perros,
y si han armas de fuego se les atasquen ipso
¿por qué?
Porque exijo respeto ya que la paz del mundo
vendrá cuando la gente abunde en considerar
que ir de cacería ensucia el paisaje,
junta moscas verdes imprevisibles
y hace que en la vida crezca una maraña
donde no vamos a poder andar nadie.

Por eso les envió amoroso esta carta
desde algún altozano, con grandes aspavientos,
para que me de lejos vean ustedes los churis
que tienen un amigo en mí siempre dispuesto.

El tono es diferente al poema anterior, desde el formato textual hasta un humor asordinado que se evidencia en la ingenuidad de los deseos-denuncias que contrastan con el sofisticado arcaísmo y el latinismo cercanos, la sintaxis “trabada” de la que en otros poemas se queja el autor (“para que me de lejos vean”) y la expresión entre vulgar y coloquial (“no vamos a poder andar nadie”), el respeto formal y un tanto anticuado hacia el destinatario. Para seguir la línea del análisis, el texto nos trae la idea, presente en otras poesías del autor, de que los avestruces se disimulan en los retamos para no ser vistos. Es decir que diversas formas de vida se protegen entre sí. Hay un intenso diálogo de la vida en la obra de Escudero, que se da en numerosas **comparaciones** de los impulsos humanos con los animales (ver dieciséis ejemplos en sólo cincuenta páginas: 349, 350, 351, 355, 356, 361, 366, 368, 371, 372, 382, 394, 395, 398, 400, 405)³. Y más. El poeta **dialoga** con los seres de la naturaleza muy fluidamente. En “Osamenta”, el hombre habla con su caballo muerto y el poeta reflexiona “y supongo/ que a un automóvil no se le pregunta así.” (47) También con el perro (“Fieles amigos” 730), el gato, los sapos o las hormigas. Inclusive algunos animales se dan el lujo de hacer desplantes al poeta (“A puro gato” 731: “Quedate tranquilo, yo hago lo que debo hacer/ y vos hacé lo tuyo”; “El grillo intruso” 739: “E un grillo se metió a decir:/ Perdón, ustedes no saben nada, todos, / fieros y bonitos/ vamos a ir a parar al hoyo. Cri cri cri/ me despido de ustedes hasta pronto”).

3. Naturaleza urgente; la búsqueda de lo auténtico; la poesía

Por todo lo que acabamos de ver, la vida auténtica para el autor se nutre de naturaleza; **es** la naturaleza. Un claro ejemplo de ello es la relación del autor con la actividad minera, excusa admirable para andar por la montaña. En “Sobre la ruta del oro” (168), después de un viaje a Falle Fértil a “compartir las mineras” con un amigo, leemos: “Emprendido el regreso, pronto en casa/ mi mujer grita: -¿Y? ¿Estamos como siempre?/ – Silencio –le contesto-, / hemos tenido años de esperanza.” Igualmente en “Cateo” (171) hacia el otro extremo, en Barreal: “/.../ y entonces se burló Rafael:/ ¿No era que íbamos a recoger el oro a paladas?/ Le contesté callate,/ has visto paisajes bonitos allá arriba/ así que ahora estás en ganancia.”

³ Estamos razonando en términos cognitivos acerca de que no sólo la presencia de un rasgo caracteriza un estilo, que en este caso podría ser compartido con otros autores, sino que es significativa la frecuencia de aparición de un determinado rasgo o atributo.

La búsqueda del oro es como la búsqueda poética; un camino interminable de resultado incierto, que vale por la búsqueda misma, y que -pensamos- tiene como fin último escapar de la muerte: “Salgo a cazar, si puedo, la palabra única/ esa que me desvela y no aparece. /.../ Por eso aquí jadeo con la lengua afuera, / me arrugo y sumerjo en oscuridades. / Mientras tanto el papel me desafía/ a que le haga un agujero con el lápiz/ a ver si veo del otro lado/ eso que me está llamando desde antes/ desde antes de antes de antes.” (“Rompecabezas”: 733)

Y se hace muy claro que en esa búsqueda, el poeta no está solo, sino rodeado de otros hombres y de todo su entorno natural. En “Misterio” (737), se nos dice:

Tengo que regresar a donde nunca estuve.
¿Cómo? Como lo oíste,
porque si fuera yo de aquí
no sentiría las ganas de pegar la vuelta a
donde no sé.

Pregunto a loj amigo,
y diligentes hormigas y a árboles,
a todo bicho y nadie sabe nada de nada.

Y esto que digo es triste,
ser exiliado a un país allende
más allá de allá a donde siempre
estoy yendo y siempre
nada.

Hasta si muevo un dedo
sé que me estoy acercando y voy, voy
pero contradictoriamente
me espanta la idea de llegar.

4. Dolor absoluto del desarraigo

Frente al mundo natural, la ciudad ofrece formas de vida inauténtica para Escudero, a las que aludimos solamente aquí por falta de espacio. En “Despueblo” (244), Anselmo se va de Valle Fértil para encontrar trabajo; pero al subir al ómnibus “se le cae el corazón./ No tiene tiempo para recogerlo;/ se le queda nomás en Valle Fértil.” Y el enfrentamiento del provinciano con Buenos Aires se evidencia en rótulos como “la catacumba subte” o “los escaparates de todo lo que no hace falta”, y en la justificación del autor: “Es que venía salido de mis pagos,/ de unos sauces piojentos y eminentes/ puestos en la verdad del mundo.” (175) Más ejemplos en *Poesía completa* 166, 175, 255, 436.

5. Pruebas lingüísticas

Para terminar, un pequeño ejercicio de análisis lingüístico que muestra con la fuerza de los números las hipótesis que han venido sosteniéndose.

En primer lugar, aislamos las menciones de la vegetación agreste de San Juan⁴ en las treinta páginas que constituyen el primer libro del autor (“La raíz en la roca”: *Poesía completa* pp 21-54). Excluimos las menciones que no se incluyen en una estructura sintáctica bimembre y nos quedan 44 ejemplos de sintagmas nominales con núcleos como “yuyos, junquillos, chachacoma, leña”. **Sólo el 34%** de los mismos ocupa el rol esperable de circunstancial, de lugar u otro, o de partícipe o caracterizador de una locación: “cambiaba su trabajo por cuatro higos secos/ una hebra de charqui y un puño de maíz” (36); “a los quites con los yuyos” (38); “entre verdes maitenes” y “alumbré con nueva leña” (43); “entre álamos y alfalfa” (52); “registrando debajo de cada yuyo” y “setiembre pasa por los álamos” (53), entre otros.

⁴ Para hacer homogénea la comparación he considerado sólo la vegetación. Pero el análisis podría extenderse a otros aspectos de la naturaleza. Por ejemplo, en “Cielo bravo”, el cielo de Angualasto es once veces opresivo agente, de modo que el poeta concluye: “Lo mejor es mirarlo de reojo y hacerse el distraído/ así no **se mete** con vos.” (314)

El 40% de los sintagmas funciona como agente; es decir que los vegetales protagonizan acciones o procesos que destacamos con negrita: “**perfuma**/ sobre los desmontes la chachacoma”, /.../”**sube** por las corrientes del verano,/ tembloroso, el junquillo” (36); “espinosos arbustos con flores amarillas/ **dibujan** el delirio de los ríos secos” (40); “**arde** la humeadora leña” (46); “con cabo de chañar la pala viento/ **metió** arena” y “lo **rodean** penachos de cortaderas” (47); “me **ganaron** los yuyos” (50); “ la uva de verano en verano/ **endulzaba** las bocas”, “**naufragaron**/ grandes patios floridos” y “Desvalidos **lloraron** los jazmines” (55); “frutales dinastías/ de la vid y el olivo/ cercos primaverales estíos moscateles, alamedas enhiestas que **cruzan** la otoñada” y “**muestra** el retamo su angustiado/ vivir” (56); “lo que **dice** el paisaje/ desde la chachacoma hasta el álamo gringo” (58). En otros casos tales sintagmas son sujetos pacientes pero su posición pospuesta les otorga primacía en la lectura: “**se aplasta** el jume/ en la greda cuarteada como el sueño del huarpe” (52).

En seis casos, tales sintagmas son objetos, por ejemplo: “los arroyos dan vetas de alfalfa malaquita” (23); “me juego el saucecito” (39); “Desde el ómnibus digo El Encón arenero,/ retorcidos chañares y la tapa del cielo” (42). En tres casos son predicativos: “[había] sido pasto y retamo, viento y polvo” (30); “soy un sauce cantor mordiendo la arenisca” (52).

Como es de esperar, la semántica-sintaxis acompaña la intención del autor. La vegetación ocupa roles centrales en el evento, sujeto agente en la mayor parte de los casos, paciente como sujeto y como objeto y predicativo; no es sólo un circunstante.

En segundo lugar, señalamos la iconicidad⁵ entre el lenguaje de Escudero y el paisaje seco y desnudo que describe. Aparece lo escueto del habla oral en diversas reducciones morfológicas, aféresis: “Xactamente” (71); “Contrar trabajo” (244); apócope: “pa” (107); “Sosieguesé on Jorge” (403); elisiones: “Nadie `scapa” (405); “naa” (246); “¿Paa qué?” (404). Diversos tipos de reducciones (“Pucha que`s atrevió el Patas d’Hilo”: 246) conviven con guturalizaciones típicas del decir sanjuanino: “loj escribidore” (450); “loj amigo” (737), y con frases hechas del discurso oral que también abrevian caminos cognitivos: “de cogote cruzado” (21); “a gatas” (451); “nada de nada” (737). La sintaxis también tiende a la elipsis y no a la expansión: “paró pata en la cumbre reinadora” (21); “rasgan vestiduras álamos” (50). La eliminación de artículos y preposiciones genera sustantivos en aposición: “alfalfa malaquita” (23), “langosta tucura” (35), “parras higueras” (40). Incluso a veces el verbo se elide: [había]”sido pasto y retamo, viento y polvo” (30); con referencia a las frágiles “damas de noche”, el autor dice “Son de las que se marchitan/ cuando les mano uno encima.” (249); “Fue a intentar minerías y cuando vuelve/ había que el viento borrado todo” (250). El cambio de orden que acompaña a varias de esas elisiones deja en espacio relevante del verso a los elementos destacados, despojándolos de ataduras y conexiones secundarias.

Conclusiones

Como el autor intuye permanentemente, la búsqueda poética se hace de palabras. Aquí hemos relevado sucesivamente las palabras que abrazan-envuelven-protogen el medio ambiente, desde los niveles inferiores de la vida, piedra, viento, agua, vegetación agreste, fauna nativa, para así llegar al hombre, con sus dolores y pasiones más espirituales, la búsqueda de lo eterno, la poesía. Una morfología, sintaxis y semántica tan despojada como el paisaje al que remite, nos inscribe en la mirada panteísta del ambiente al que se ama, como a un dios polimorfo que suscita dramatismo, coraje, nostalgia, humor y hasta infantil alegría.

Bibliografía

- Borzi, C. (2002). La construcción (*tal/tan...*) que como estrategia de realce, en C. Quiroga Salcedo y otros (Coord.), *Hispanismo en la Argentina. En los portales del siglo XXI*, San Juan: Editorial UNSJ
- (2004) “Iconicidad y sintaxis: estrategias de realce nominal en corpus escrito” En *Actas del XIII Congreso Internacional de ALFAL*. Costa Rica, 2002.
- García, E. (1975) *The role of Theory in linguistic analysis: The spanish pronoun system*. North Holland, Amsterdam.

⁵ Haiman 1980 y 1983, Borzi 2002 y 2004, Orellano 1996 y en prensa.

- (1988) “Lingüística cartesiana o el método del discurso” en *Lenguaje en contexto* 1-2: 5-36.
- Haiman, J. (1980) “The iconicity of grammar: isomorphism and motivation” en *Language* 56 N°3: 515-540
- (1983) “Iconic and economic motivation.” en *Language* 59: 781-819
- Orellano, V. (1996) "Precisiones sobre dequeísmo: 'Nosotros' como sujeto regente de cláusula". XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Las Palmas de Gran Canaria.
- (en prensa) “El dequeísmo desde un enfoque cognitivo y su relación con la secuencia canónica DE QUE del español”. Tesis doctoral.